

Novedades sin futuro en el sistema económico y social de México

Federico Novelo Urdanivia

La compleja tarea de descripción, crítica y definición de alternativas del (y frente al) programa económico que se ha impuesto al país desde diciembre de 1982, ha sido emprendida, con éxito notable, en el texto *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México*, coordinado por Rolando Cordera y Carlos Javier Cabrera, en el número 99 de Lecturas del Trimestre Económico, FCE-UNAM, México, 2008. Tanto desde el temario que ahí se desahoga, cuanto por las impresionantes credenciales de la inmensa mayoría de los autores, el libro que se comenta viene a llenar una no tan reciente necesidad de esclarecimiento de los orígenes, dinámica, (des)propósitos, limitaciones y necesaria conclusión de la larga noche de la política económica y social establecida en el país, durante un periodo que, a falta de mejor nombre y con notable poco tino,

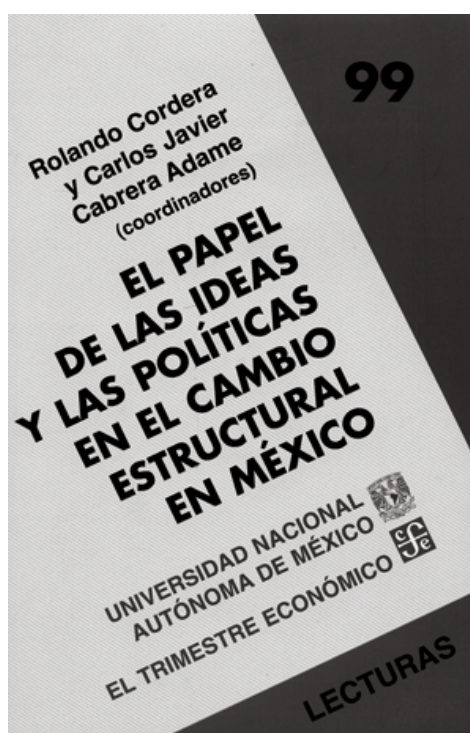
recibió el generoso bautizo de *neoliberalismo*; ni por la agenda que se propuso ni por los enfoques y medidas empleados (ni por la problemática que profundizaron y, probablemente sin proponérselo, engrosaron), tales ideas y políticas ofrecen novedad alguna. Como necesariamente ocurre en estos casos, los de los *tiempos* (de producción y de trabajo) en la industria editorial, los datos ofrecidos por los diversos autores, en la mayor cercanía, llegan al año 2006 y, en promedio, hasta el 2004 (*peccato minuto*, aunque valga la aclaración).

Dieciséis temas, distribuidos en cuatro partes (*Perspectiva histórica, grandes temas, desafíos y hacia delante*), mayoritariamente tratados con rigor y claridad extraordinarios, ofrecen un panorama complejo y completo de los avatares que, para periodos mucho mayores que estos casi veintiseis años de exitosa reducción de las facultades institucionales del Estado y de sus pavorosas consecuencias, ha enfrentado la nación. Desde la puesta al día de una suerte de *ciclo largo mexicano* (Juan Carlos Moreno y Jaime Ros), hasta la revisión detallada de los momentos críticos que, leyenda negra mediante, abren la puerta a la fiebre reformista en la que se expresa el ajuste, con reformas mal diseñadas, incompletas, contradictorias y profundamente autoritarias, cuyos saldos—todos adversos para la viabilidad del país y sus habitantes—son tan variados como deplorables (Rolando Cordera y Leonardo Lomelí), la perspectiva histórica difícilmente podría haber resultado mejor servida.

La enorme experiencia, y la probada capacidad analítica del maestro Carlos Tello Macías, aplicadas en el tratamiento de, en

realidad, *dos políticas fiscales* (la que se ha hecho visible en el remedo de política económica experimentada desde el comienzo de los ochenta y la que él propone, a partir de demostrar las potencialidades existentes para su establecimiento), son cualidades que se acompañan de un tercer mérito que es de la notable eficacia explicativa; igualmente, una revisión brillante de los intentos de apertura comercial, con la descripción detallada de los tránsitos establecidos, primero, de los permisos de importación a los aranceles y, después, de éstos a su propia anemia, siempre en el propósito de resolver el añejo y estructural problema del sector externo, es desarrollada por el notable economista Antonio Gazol, quien concluye que, tras tanta y tan profunda reforma, el problema central sigue intocado, con el costo suplementario de la reducción, hasta la caricatura, del mercado interno. Entre ambos trabajos, se incorpora un análisis, por cuenta de Javier Cabrera Adame, sobre el gasto público que, entre otras cosas, pone al descubierto cómo, estos adelgazados del indeseable Estado obeso, se aplicaron alegremente al crecimiento desproporcionado del gasto corriente, con cargo a la *caja grande* en la que, de tiempo atrás, se ha convertido a la expoliación fiscal que se aplica a la renta petrolera. Todos sabemos que, sobre el asunto, la lectura del ido José Ayala Espino resulta indispensable, aunque el texto que de él se cita no es, en mi opinión, el más consistente con el tema.

El abandono, no tan reciente, a las aficiones econométricas (“las que nublan—o anulan—la mejor de las cualidades de los buenos economistas: la intuición”, diría Keynes), la llamada *fuga técnica*, que



descubre y describe John K. Galbraith, ha encontrado un espacio considerable en el análisis de correlación entre exportaciones y crecimiento, que se incluye en el texto (por parte de Luis Miguel Galindo, Carlos Ricoy y Marta Vázquez), sin la indispensable advertencia: correlación no es causalidad. Un análisis notable, por su tino, historicidad, objetividad y considerable dosis de ironía, es desarrollado por Francisco Suárez Dávila, a la hora de examinar lo que bien llama: *El retroceso estructural del sistema financiero (1940-2005)*, en el que, por ejemplo, su oposición a la estatización bancaria de 1982 no le impide reconocer un desempeño más que decoroso de la banca estatizada a partir de tal decisión, mientras que su predecible aprobación de la reprivatización bancaria no se riñe con su descripción de los errores, abusos, incongruencias y dislates de su puesta en ejercicio, hasta los justificados lamentos por su extranjerización. Con la inclusión de una interesante revisión de la congruencia entre la política monetaria y los datos empíricos, a cargo de Luis Miguel Galindo y José Eduardo Alatorre, esta sección de *grandes temas* concluye.

Julio Labastida y Miguel Armando López elaboran un amplio trabajo sobre los orígenes, características, limitaciones y predecibles problemas que enfrentará, como desafíos, una consolidación de la vida democrática, cuando ésta es dominante o, exclusivamente, electoral, resaltando la importancia que, en su eventual consolidación, tienen: un régimen de partidos, la verdadera separación de poderes y el establecimiento y vigencia plena del Estado de derecho. Por su parte, Eduardo Pascual Moncayo muestra la actualidad del añejo tema del desarrollo regional, a partir de establecer el efecto que numerosas e importantes externalidades, al lado del sostenido proceso de urbanización, tienen en el crecimiento desproporcionado de los desequilibrios espaciales. En la presentación de este trabajo el autor o los responsables de la edición muestran cierto descuido, por cuanto no todos los trabajos citados en el texto, se recuperan en la bibliografía.

Roberto Escalante, Horacio Catalán y

Luis Miguel Galindo presentan un interesante trabajo, sobre el sector productor de maíz, en el que establecen la importancia de la diferenciación entre los diversos tipos del grano y de las superficies donde es cultivado. El tema tiene una importancia difícil de exagerar, y los autores lo desarrollan en profundidad; es una verdadera lástima que los encabezados de las partes superiores de su primera gráfica consignen magnitudes equivocadas (toneladas y hectáreas, donde debieron estar millones de ambas). Un trabajo que llama poderosamente la atención, relativo a la distribución del ingreso monetario (1977-2004), a cargo de Fernando Cortés, aporta un riguroso análisis de *normalidades*, que explican los acercamientos a la equidad, tanto al calor de las crisis cuanto al papel decadente de la ocupación de los miembros del decil x y por la presencia de *fuentes* de ingreso distintas a la ocupación; en esta relevante aportación, si acaso, vale la pena preguntarse si la primera *normalidad*, con la que se construye una *equidad por empobrecimiento*, tuvo un peso mayor que las políticas derivadas de la etapa crepuscular de lo que el autor describe como una suerte de *keynesianismo latinoamericano*, la sustitución de importaciones, en 1982, para hacer visible una poco duradera equidad en ese año, mismo en el que política *keynesiana* y crisis estuvieron presentes. En esa parte, el artículo es poco esclarecedor.

Tres extraordinarios y polémicos trabajos conforman el apartado *hacia delante*, comenzando con la revisión de la experiencia mexicana en el tema de la apertura económica y la competitividad, elaborada por Fernando Clavijo, en la que destaca la relación entre exportaciones manufactureras (en distintos horizontes tecnológicos) y total de exportaciones, así como la comparación entre las productividades de la industria de exportación y la destinada al consumo (final o productivo) doméstico. En la construcción de estos indicadores, se echa de menos la referencia a las importaciones temporales y, para el caso de México, la forma en la que el déficit comercial de las manufacturas contagia a

la totalidad del sistema económico, al actuar como variable explicativa del déficit comercial de la economía en su conjunto, aunque la aportación reconocible arroja una importante luz sobre el tema, ilustrando el carácter de *enclave maquilador* de la actividad exportadora y la débil competitividad de la economía mexicana. De tiempo atrás, varios autores han juzgado peligrosa a la obsesión competitiva. Paul Krugman advierte:

Para hacer una analogía dura pero no enteramente injustificada, un gobierno casado con la ideología de la competitividad tiene tan poca probabilidad de formular una política económica buena, como un gobierno comprometido con el creacionismo tiene de formular una política científica buena, aun en áreas que no tienen relación directa con la teoría de la evolución. (Internacionalismo pop, Grupo Editorial Norma, San José de Bogotá, 1999, p. 37).

Por su parte, José Ignacio Casar aborda un tema de relevancia extraordinaria, con su conocido método de convertir al desarrollo económico en motor del crecimiento económico, para demostrar la necesidad y —sobre todo— la viabilidad de una política industrial, a la que define como promotora de innovaciones para la diversificación productiva; es una aportación original, polémica y de primera importancia en la definición de políticas públicas necesarias.

El apartado, y el libro, concluyen con un análisis realmente exhaustivo, sobre derechos humanos y realidades sociales a cargo del maestro David Ibarra, en el que pone en tensión las aportaciones que la teoría social ofrece al tema de los derechos humanos, incluida la posibilidad y necesidad de otorgarles un carácter de exigibilidad, frente a un recuento desolador de nuestra realidad social, brutalmente agredida por las intenciones y consecuencias de la política económica y social del cambio estructural. Es un trabajo de calidad y seriedad indiscutibles